

CORTESÍA Y FRACASO: OPONERSE EN PUERTO RICO

POLITENESS AND FAILURS: OPPOSITION IN PUERTO RICO

*Guillermo Rebollo-Gil**

Resumen

En este artículo se reseñan un puñado de incidentes recientes de carácter “despreciable,” acontecidos dentro del marco de movimientos de oposición política en Puerto Rico, prestando particular atención a la manera en que dichos incidentes fueron atendidos tanto por los medios noticiosos locales como por miembros de la clase intelectual del País. Se arguye aquí que frecuentemente se mira y se evalúa la oposición política en Puerto Rico desde un punto de vista legalista y haciendo énfasis en el decoro y cortesía que suponen exhibir los y las manifestantes, no importa la causa de su disputa, limitando así considerablemente el campo de acción de los y las ciudadanas envueltos en actos de protesta callejera. Se propone pues la necesidad de ampliar dicho campo de acción al acoger los actos de protesta más ofensivos y/o problemáticos, con el fin de propulsar discursos críticos y progresistas acerca del quehacer de los movimientos de oposición en el País.

Palabras Clave: Oposición política, protesta, Puerto Rico, lucha, política.

Abstract

This article reviews a handful of recent incidents involving political protestors in Puerto Rico, which were negatively covered by the local news media and ardently criticized by Island intellectuals on account of their disagreeable, offensive and/or otherwise problematic character. It is argued that oppositional movements as well isolated protests and/or situations of citizen unrest are often viewed from an overly legalistic perspective. Additionally, protesters are frequently expected to conform to an apparent standard of decorum, which if unmet, will serve as basis for disregarding both the situation that inspired organized opposition as well as protesters' larger aims. The paper then argues in favor of embracing seemingly problematic and/or offensive acts within oppositional movements in an effort to broaden the space afforded to citizens to manifest themselves within the contours of political opposition and to promote a more open and progressive discussion on the subject.

Keywords: Political opposition, protest, Puerto Rico, fight, politics.

* Juris Doctor de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras. PhD en Sociología, University of Florida, M.A. en Sociología, University of Florida y B.A. (criminología/sociología), University of Florida. Actualmente se desempeña como catedrático auxiliar en la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Comunicaciones de la Universidad Metropolitana de Puerto Rico, donde también coordina el programa de maestría en Justicia Criminal. Es el autor del libro de ensayos y crónicas “Decirla en Pedacitos: Estrategias de Cercanía” (Editorial Educación Emergente, 2013) y de los poemarios “Sospechar de la Euforia” y “Sobre la Destrucción”, entre otros. Funge como colaborador de las revistas “Cruce” y “80 grados”. Coordina el blog “Empty Lots”. Correo electrónico: grebollogil@gmail.com

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2013 - **Fecha de aprobación:** 10 de septiembre de 2013.

INTRODUCCIÓN

“Te vamos a perseguir donde quiera que te presentes (...) que no puedas ir ni a Coamo sin escolta; que sientas temor por la seguridad de tu familia; que desees una y mil veces no haber realizado esa transacción” (Redacción, 2013, Locales).

Las expresiones son de Juan Camacho, líder sindicalista y portavoz del grupo PUEDA¹ y giran en torno a la decisión del gobernador de Puerto Rico, Alejandro García Padilla, de privatizar el Aeropuerto Internacional Luis Muñoz Marín² en febrero de 2013. Esta “amenaza” apareció en el perfil de Facebook de Camacho, abierto al público, y fue dirigida explícitamente al Sr. Gobernador. Los medios noticiosos locales reprodujeron el texto y lo reseñaron negativamente. Acto seguido, simpatizantes del esfuerzo en contra de la privatización del aeropuerto y allegados del Sr. Camacho alegaron que su cuenta había sido intervenida. Esto, por temor a que el movimiento ciudadano en oposición a la venta no perdiera el favor del público y de la prensa a causa de unas expresiones que no eran representativas del sentir de aquellos y aquellas envueltas en el esfuerzo anti-privatización. Otros/as, los/as menos, defendieron el carácter intachable del líder sindical y rehusaron interpretar sus palabras como una amenaza seria. Camacho, por su parte, admitió haber escrito los comentarios. Acto seguido, se disculpó: “[el mensaje] no tiene intención de amenazar al Gobernador o a nadie. Pudo ser un lapsus de mi parte. Si así se interpretó pido mis excusas, tanto al Gobernador como al pueblo de Puerto Rico.” (Noticiero PR, 2013). El gobernador aceptó su disculpa y ya. No pasó nada más.

“Si usted tiene otro carro, váyase, nosotros estamos aquí en protesta. A nosotros lo menos que nos importa es lo que haga usted,” contestó Ibrahim gesticulando con las manos, sin mirarla y dándole la espalda tan pronto terminó. Ante la respuesta del joven, la exgobernadora le dijo lo siguiente: “Qué manera de hablarme, yo soy una señora. ¿Qué manera de hablarme es esa?” “Yo le hablo a usted como a cualquier persona en esta posición. Si usted es mujer o es hombre a mí me hace poca diferencia,” respondió Ibrahim. “Pues debes tener modales porque a mí me importa lo que les pase a ustedes,” agregó Calderón (ELNUEVODIA.com, 2013, Noticias).

¹ Pueblo Unido en Defensa del Aeropuerto. Grupo amplio de ciudadanos y ciudadanas formado en las redes sociales en enero de 2013 y que realizó una serie de actividades de protesta en contra de la venta del aeropuerto.

² Principal aeropuerto de Puerto Rico, ubicado en el municipio de Carolina. Desde febrero 2013 es administrado por la compañía Aerostar mediante una Alianza Público-Privada entre el Gobierno de Puerto Rico y la compañía.

El anterior intercambio se suscitó entre la exgobernadora de Puerto Rico, Sila María Calderón, y el joven Ibrahim García González durante un acto de desobediencia civil en el estacionamiento del Centro para Puerto Rico³, en Río Piedras. Un grupo de estudiantes se había congregado a la salida del estacionamiento para impedirle el paso al Gobernador García Padilla, en protesta también por la decisión del ejecutivo de privatizar el aeropuerto. La exgobernadora intentaba dialogar con los y las manifestantes cuando García González, quien formaba parte del grupo de opositores, la abordó. Este incidente tomó lugar solo dos días después de que circularan los comentarios de Juan Camacho antes reseñados. El intercambio fue filmado por las cámaras de varios medios noticiosos y televisado esa tarde y a la mañana siguiente. Esa mañana, el joven fue invitado a participar en el programa televisivo *Entre Nosotras*⁴. Allí se dio el siguiente intercambio entre García González y una de las conductoras del programa:

Ella hacía su argumento disuasivo y ustedes tenían que hacer el suyo de resistencia y todo eso en el marco del respeto. Yo voy y te pido que te muevas y tú me dices: Señora, lo siento mucho, nosotros no nos vamos a mover porque tenemos el derecho moral también de continuar protestando aquí. Le agradezco que se haya acercado a nosotros, le agradezco que tenga la amabilidad de salir a hablarnos, pero nosotros no nos vamos a levantar. Y es lo mismo

Ibrahim: A lo mejor se lo pude haber dicho así.

Sonia: Lo que quiero es que los jóvenes, de alguna manera, tengan el mensaje de que para llevar la lucha hacia adelante no tenemos que ser irrespetuosos con nadie. Lo que tenemos es que amarrarnos a nuestras posturas. Yo no me muevo, y listo, ya ahí la autoridad hará lo que tenga que hacer. La policía ya es otra cosa, porque eso es ley y orden, pero cuando una persona se acerca en su carácter individual (...).

Ibrahim: (...) A lo mejor mi tono no fue el más cordial, obviamente no lo fue, pero la realidad es que en el calor de la lucha esas cosas pasan (ELNUEVODIA.com, 2013, Noticias).

Al ver el programa, uno se podría preguntar, primero, por qué el compañero accedió a ser entrevistado en un “show” de entretenimiento. Segundo, por qué hacía falta que explicara sus expresiones ante la audien-

³ El Centro para Puerto Rico está localizado en San Juan y es la sede para la Fundación Sila María Calderón orientada hacia la promoción de la autogestión y el desarrollo comunitario.

⁴ *Entre Nosotras* es un programa de información y entretenimiento, producido en Puerto Rico y transmitido por WAPA TV.

cia. Tercero, por qué estas debían ser sometidas al juicio público. Y cuarto, a cuenta de qué un actor político suponía recibir la reprimenda de una conductora de un programa televisivo. Después de todo, García González tenía razón: en el calor de la lucha, esas cosas sí pasan. Pero, ¿qué cosas? ¿Algo pasó? Lo cierto es que tanto en el caso de Camacho como en el de García, la reacción mediatizada al suceso estiró las dimensiones de lo acontecido dentro del marco de una protesta política hasta sacar el suceso de proporción y de contexto, tornándolo en un problema de índole “moral” o de modales que, a saber cómo, vino a sustituir ante el ojo público la situación que dio pie a los actos de protesta. De esta forma, se perdió de vista temporalmente el problema inminentemente político (i.e. La venta de uno de los principales activos del País) y se “profundizó” en cambio en las particularidades de un incidente “lamentable” o “preocupante,” ahora ocurrido en un vacío. Al final, el aeropuerto pasó a manos de una empresa privada, y cesó la oposición con respecto a ese tema. Lo que no ha cesado, sin embargo, es el abordaje de estos sucesos (y otros parecidos) como instancias “desafortunadas” de cómo la oposición política en Puerto Rico puede (o tiende a) tomar giros “alarmantes.” Permanece la presunción de que ese tipo de cosas no pueden pasar en el calor de la lucha. Que así no se puede luchar. Que esa no es la manera “correcta” de oponerse.

En este ensayo me propongo hacer una reflexión crítica acerca de la manera en que movimientos y/o instancias de oposición política en Puerto Rico son comúnmente analizadas de acuerdo con estándares éticos, estéticos y apolíticos con el fin expreso de propulsar métodos de oposición más atractivos y/o convincentes para la mayoría de la población y los medios, al costo de incumplir con las metas expresas del movimiento. Para ello, además del caso de la venta del aeropuerto internacional, comentaré algunos de los eventos relacionados de la huelga estudiantil llevada a cabo durante los años 2010 y 2011 en la Universidad de Puerto Rico, al igual que el movimiento Ocupa en la Isla, según trascendió entre octubre de 2011 y abril de 2012.

PASARSE POLÍTICAMENTE

Tomando como pie forzado las expresiones del joven García González, vertidas en el programa *Entre Nosotras*, convendría preguntarnos no

solo si en el contexto puertorriqueño actual hace falta entender y aceptar que “en el calor de la lucha ciertas cosas pasan”, sino que el hacer y el decir de la oposición en lucha necesitan en efecto “pasarse”. Es decir, volcar los límites de la acción política, trascender el registro de actos y expresiones acostumbradas y fácilmente aceptadas por la sociedad en general como formas razonables de protesta, al punto de rayar en lo ridículo o en lo peligroso o en lo indeseable, en fin, en todo aquello que resulte difícil de aceptar incluso entre las filas de la oposición misma. Los dos eventos reseñados dejan entrever un curioso y problemático límite discursivo que le es impuesto a las formas que toma y/o que puede tomar la oposición política en el País. Conviene preguntarnos por qué era necesario que Juan Camacho se disculpara ante el Gobernador y ante el pueblo por sus expresiones en Facebook. De igual forma, qué exactamente nos preocupa de la manera en que el joven se dirigió hacia la exgobernadora Calderón. Lo verdaderamente preocupante es la presunción operante en el País de que toda disputa política, no importa la gravedad y/o urgencia de la misma, jamás debe tornarse ofensiva o violenta. De hecho, dado el carácter de los eventos reseñados, da la impresión de que los conflictos políticos no pueden ser ni antipáticos ni descorteses. Todo supone acontecer dentro del marco del respeto, la cordialidad y el civismo. Tan conforme, correcta y cortés supone ser la oposición que no se le permite (o no se permite a sí misma) ser grosera con sus contrarios, por miedo a herir sus sentimientos. En palabras de la conductora de *Entre Nosotras*: “para llevar la lucha hacia adelante no tenemos que ser irrespetuosos con nadie”.

El detalle, por supuesto, es que sí. Hace falta la falta de respeto, pues la cordialidad, la cortesía y el respeto son perjudiciales para cualquier intento de fraguar una cultura de oposición política saludable y viable. Sobre todo para aquellos intentos de movilización ciudadana, protesta callejera y desobediencia civil. Según Badiou (citado en Žizek, 2009):

What characterizes politics—even if capitalo-parliamentarism enforces its domination as far as making us forget it-- is that there are enemies. And why, for the devil's sake, if they are true enemies, should it be prohibited for me to insult them? To compare them to vultures, to jackals, to boors, to headless linnets, and even to rats, to vipers, fat or not, up to hyenas, literate or not? (p. 468).

Desde Zizek (2009), oponerse, dentro del marco del civismo, fomenta la falsa y nociva noción de que al final del día todos y todas formamos parte de un proyecto político común, orientado hacia el bienestar de la comunidad. Desde esta perspectiva, nuestras pugnas no son más que leves discordias, escollos en el camino hacia un posible consenso. Es decir, los conflictos suscitados a raíz de la venta del aeropuerto, por ejemplo, no son causas con efectos diferenciales para los diversos sectores de la población, con el potencial real de fomentar la injusticia y la desigualdad entre grupos y comunidades, sino simples diferencias de criterio sobre cómo proceder mejor al atender asuntos de política pública, y al final, importa poco cómo se proceda, pues seguro todos saldremos beneficiados por igual.

Para Zizek (2009), en cambio, la política presupone la existencia del enemigo y con él, argumentaría que esta presunción de cordialidad y decoro responde a la necesidad ideológica del sujeto de sentir que habita un País libre de conflictos políticos serios y/o de graves injusticias cometidas contra determinados segmentos de la población. De ahí que los problemas sociales más apremiantes puedan acaparar las primeras planas de los principales rotativos del País y ser comentadas hasta la saciedad por las radioemisoras, provocando una diversidad de emociones pasajeras en la ciudadanía (pánico, tensión, coraje), pero que no mueven hacia la acción política masiva, en tanto en el sujeto impera la fe de que el sistema se corregirá solo. Esto, a su vez, lleva a que los problemas sean reducidos de inmediato en la mente del sujeto cuando el mismo atestigua instancias de oposición y protesta. De ahí que los comentarios de Juan Camacho resulten excesivos y/o que el tono de Ibrahim García González ofenda sus sensibilidades, pues el que los atestigua no encuentra en su cabeza razón real para reaccionar de esa forma. Quienes lo hacen se tornan en el verdadero problema que afrenta la comunidad. El opositor se convierte en el enemigo -aquel que suscita en el sujeto político pasivo un sentimiento intenso de disgusto, ofensa o indignación debido a su irrupción en el campo de la acción política-. Desde Schmitt (1932): "La diferenciación entre amigos y enemigos tiene el sentido de expresar el máximo grado de intensidad de un vínculo o de una separación, una asociación o una disociación" (p. 15). En este caso, la comunidad en lugar de reconocerse asediada por acciones directas ("externas") del Estado, se concibe incomodada por sectores internos a ella, de los cuales se intenta desasociar.

Este efecto ideológico se puede evidenciar en los giros que comúnmente toma el discurso público en torno a la oposición política en Puerto Rico, en particular a aquella que asume las formas de la protesta “en la calle.” Sobre estos eventos se posa a menudo una mirada legalista. Lo que acontece dentro del marco de la protesta, por tanto, se evalúa a partir de cuán cónsono o no pueda ser con la carta de derechos y el ordenamiento jurídico del País; o lo que resulte ser apropiado en términos éticos, por su nivel de fidelidad a la moralidad y las buenas costumbres. De ahí que el valor principal de cualquier manifestación sea su carácter pacífico y la cualidad más loable de cualquier grupo de opositores es que traten a sus opresores con el respeto que ellos mismos no reciben:

Yo voy y te pido que te muevas y tú me dices: Señora, lo siento mucho, nosotros no nos vamos a mover porque tenemos el derecho moral también de continuar protestando aquí. Le agradezco que se haya acercado a nosotros, le agradezco que tenga la amabilidad de salir a hablarnos, pero nosotros no nos vamos a levantar. Y es lo mismo (ELNUEVODIA.com, 2013, Noticias).

El problema, por supuesto, es que no es lo mismo. Que en el espacio en que típicamente acontece una protesta no es un salón de conferencias o una mesa de negociaciones. El valor de la palabra en ese contexto particularísimo no recae en que se mantenga fiel a unos entendidos sociales con respecto a modales, sino que responda fielmente al sentido de indignación, coraje, y/o desesperación del grupo que recurre a la manifestación pública para reclamar algún derecho o defender algún interés.

El saldo de este nefasto abordaje —de parte de la prensa, de comentaristas políticos, críticos culturales, académicos etc.— es la solidificación de un marco para la conversación y el debate público, dentro del cual la oposición en Puerto Rico puede o no ser efectiva (y a saber cómo definimos la efectividad de la oposición), pero lo fundamental es que sea considerada con el otro, que sea creativa, que sea simpática, que sea atractiva para los medios, que cuente con el apoyo de la mayoría, que no ofenda a ningún sector. En fin, que sea “perfecta”. Aunque, de nuevo, su perfección no necesariamente radica en su nivel de efectividad, sino en ¿su inocuidad, quizás?

FRACASOS

Consideramos la reciente huelga estudiantil en la UPR. Esta se dividió en dos fases. La primera discurrió entre los meses de abril y junio de 2010, cuando el recinto de Río Piedras estuvo ocupado por estudiantes. La segunda, entre diciembre de 2010 a marzo de 2011, cuando el recinto fue sitiado por la Policía de Puerto Rico. Sin embargo, en la memoria colectiva, la huelga se recuerda como dividida y diferenciada no a partir de la ocupación del recinto, sino por los mecanismos empleados por el estudiantado durante cada etapa del proceso, sobre todo, aquellos utilizados en confrontaciones con agentes del orden público. A la primera fase de la huelga se le conoce como la huelga creativa y estuvo marcada por las intervenciones artísticas, las “pintatas”, el “performance”, los huertos caseros, la música, las lecturas de poesía y el contacto afectivo continuo entre el estudiantado en huelga y una diversidad de sectores de la sociedad. Según Iván Chaar-López (2010), quien escribía desde adentro de los portones de la UPR,

[a]demás de lograr un entendimiento racional de lo que propone, este movimiento estudiantil navega por las vías de la emoción por medio de la estética. Así hemos logrado conmover a un país que aparentaba estar entumecido, hemos roto con la monotonía de la protesta y el piquete transformando los espacios de lo político (párr. 8).

Chaar-López (2010), sin embargo, al abundar en esta llamada transformación de los espacios de lo político, parece en gran medida atribuirle dicho cambio al aparente “lavado de cara” que recibió la imagen del huelguista universitario, ahora físicamente más atractivo (menos ofensivo o amenazante) y al menos no formalmente ligado a “minorías políticas”. Chaar escribe:

Se ha logrado demostrar que esta huelga no es una huelga de minorías, sino un proceso que cuenta con un amplio apoyo de la comunidad universitaria (profesores, estudiantes, y empleados no-docentes), organizaciones cívicas, sindicatos y ciudadanos privados. El imaginario del ‘barbudo revoltoso’ se ha colapsado frente a los pies de quienes lo utilizaron. Los argumentos egoístas del derecho personal a tomar clases y graduarse se han topado con una narrativa mucho más contundente en que se distingue lo legal de lo justo. Esta es la Huelga Creativa, aquella que ha creado formas nuevas de agencia política, formas innovadoras de organización horizontal y que, con su estética, ha conmovido los corazones de todo un país y del mundo (párr. 9).

Estas líneas, aunque de primera impresión hermosas y conmovedoras, preocupan en tanto refuerzan indirectamente los parámetros de la cordialidad y la cortesía como medidas apropiadas para determinar la efectividad de un movimiento de oposición. Una lectura un tanto injusta de Chaar lo llevaría a uno a pensar que la verdadera propuesta estética de la primera fase de la huelga universitaria no tenía mucho que ver con el quehacer artístico del estudiantado, sino con la apariencia física (i.e. vestimenta, vello facial y demás) de sus participantes. Estoy seguro de que el autor no sería para nada partidario de semejante postura. No obstante, en su escrito se puede colegir cierta fascinación con el mero hecho de que los y las huelguistas lucían como representantes más dignos de la mayoría de la población isleña. De ahí que aún se hable de “las caras” de esa primera huelga; la cual es recordada y celebrada como un éxito -sin necesariamente entrar en consideraciones en torno los logros concretos de la misma- en tanto y en cuanto, fue “exitosa” en distinguirse de las demás, por lo creativa, por lo simpática, por lo casi “perfecta”.

La segunda fase del proceso de huelga, en cambio, se vislumbró y en efecto culminó como un proyecto fracasado. Carente de una estética atractiva, y sin poder disponer del recinto como escenario para representaciones artísticas, huertos, círculos de lectura; la segunda parte se distingue por sus escenas de violencia, de descontento, frustración y descontrol. Se distingue, además, por ser una huelga de minorías selectas. Por un lado, estaba el grueso del estudiantado que le interesaba estudiar a pesar de la presencia policial (o gracias a ella). Y por otro, los “grupúsculos” de estudiantes manifestantes que realizaban marchas dentro del recinto, lanzaban bombas de humo, dañaban propiedad, etc. Adicional a ello, la ocupación policial del campus dio pie a un sinnúmero de confrontaciones directas entre agentes de la policía y estudiantes, que a menudo respondieron la ofensiva violenta de los agentes con más violencia. Sin duda, esta segunda fase marcó el retorno del “barbudo revoltoso” y con su regreso, la pérdida del favor del público y los medios de comunicación. Cito del minuto a minuto de la edición digital de El Nuevo Día del 11 de enero de 2011:

1:33 pm: Estudiantes vacían o explotan goma de uno de los vehículos tipo carro de golf de la Policía. Las consignas no se detienen. Mientras marchan por la vía principal de la UPR.

1:32 pm: Estudiantes lanzan bolas de humo a su salida de Arquitectura. Allí los espera una línea de policías.

12:45 pm: La multitud se mueve frente al Centro de Estudiantes, donde se observa que rompieron al menos dos puertas de cristal. Asimismo, las mesas y sillas del sótano del lugar fueron lanzadas al suelo (Ortiz, J. & Riuz Kullán, G.).

Tal era la situación de descalabro que a tan solo dos meses del inicio de esa segunda fase, el profesor Carlos Pabón (2011), en un controvertible artículo para la revista digital 80grados, repudió enérgicamente las acciones del estudiantado en huelga al punto de desacreditar el movimiento estudiantil en su totalidad. Según Pabón,

en lo que a mí concierne, la continuación de un simulacro de 'huelga' (a pesar de un cada vez más menguado apoyo estudiantil) y la insistencia en la 'paralización' de la Universidad son también obstáculos a que ocupemos con efectividad el espacio académico y la defensa del proyecto universitario (párr. 5).

De acuerdo al historiador, la huelga carecía del apoyo masivo (dentro y fuera de la comunidad universitaria) del cual gozó la otra, y los intentos de paralización de parte del estudiantado en lucha se sumaban a los males causados por la ocupación policial del recinto, poniendo en peligro al mismísimo proyecto universitario que los y las huelguistas alegaban defender.

El punto común entre las expresiones de Chaar y Pabón parecería ser la dependencia ideológica de ambos escritores en el sentir de la mayoría como medida adecuada al momento de evaluar la validez de un movimiento de oposición. Lo cierto es que al día de hoy sigue siendo en extremo popular estar a favor y/o haber sido parte de la primera huelga universitaria, y en extremo problemático mostrarse partidario de la segunda (cabe mencionar que algunos de los y las estudiantes asociadas con la primera huelga hoy gozan de posiciones privilegiadas en el sector público y privado, mientras que estudiantes asociados principalmente con la segunda fase fueron expulsados de la universidad). Sin embargo, habría que cuestionarse si el nivel de popularidad de los respectivos movimientos de alguna manera es relevante para adjudicar su validez. Una lectura en extremo injusta de los textos de Chaar y Pabón, me lleva a pensar que los autores

le imponen a la oposición la obligación de convencer a la mayoría de la población. Que, según ellos, sin el favor del público, la oposición corre el riesgo de convertirse en el principal enemigo de las causas más justas.

Para entendernos, mi intención no es hacerle una apología a la segunda huelga. De hecho, no tengo ningún problema con llamarla un fracaso. Solo que su fracaso no radica ni en su falta de apoyo mayoritario, ni en el supuesto descontrol que la caracterizó. Consideremos, para propósitos de comparación, el caso de Ocupa Puerto Rico, el cual no gozó de la vitalidad ni de la relevancia de otros movimientos Ocupa alrededor del mundo y cuyo único legado fue la basura que dejaron los y las manifestantes en el parque público que ocuparon cerca de la principal zona financiera del País (Redacción, 2012). De acuerdo al compañero Javier Román (2012):

Aunque las razones para el ocaso del movimiento Occupy en Puerto Rico (y en Estados Unidos) son muchas y escaparían este texto, la omnipresencia de prejuicios basados en las (micro) políticas identitarias sin duda fueron un impedimento para la comunicación más básica. Así pasó apenas germinada la semilla de Ocupa Puerto Rico. A lo largo de un sábado, y habiendo hablado quien sea que haya hablado primero, algún destacamento de nacionalistas entonó fortuitamente la boriqúeña revolucionaria, puño en alto.

Tras aquello nunca se recuperaría el quórum multitudinario y notablemente multi-generacional que había logrado la convocatoria. Fue como un peo químico que se repetiría para cada cual desde entonces, dependiendo de quién tomara la palabra por el fotuto, puesto que el human microphone no duró más de tres o cuatro turnos (evidentemente somos también demasiado orgullosos para repetir las palabras de otro) (párr. 11-12).

Para Román (2012), el fracaso de Ocupa -entiéndase su casi total inoquidad, y/o irrelevancia dentro del contexto político local, su inhabilidad de en alguna forma fomentar el debate público crítico en torno a los nefastos efectos de las respuestas neoliberales a la llamada crisis fiscal y de generar un debate centrado en las diferencias brutales de clase que forman e informan la cotidianidad compartida en el País- se debió a algún tipo de patología en el ser y hacer cultural nacional que impidió recibir, aceptar y calcar las formas de protesta de los movimientos Occupy norteamericanos, tal como el micrófono humano.

Yo difiero de Román de forma brutal. Argumentaría que el fracaso de Ocupa Puerto Rico se debe no al hoyo negro de las micro-políticas identitarias en el País, y la intolerancia que las caracteriza, sino al civismo extremo que caracterizó al movimiento. Cito, del periódico Diálogo Digital, el recuento de una marcha realizada por los ocupantes desde la Avenida Gándara al centro comercial Plaza Las Américas:

La marcha fue coordinada con la policía, quienes sirvieron de escolta por toda la Avenida Roosevelt hasta la entrada del centro comercial donde los manifestantes fueron recibidos por la seguridad privada. Allí la seguridad advirtió que dejarían pasar a los manifestantes siempre y cuando se guiaran por un código de seguridad que incluía no gritos, no consignas, no pancartas y no caras cubiertas. Así las cosas, la manifestación terminó siendo una marcha silente, y quienes llevaban la careta de 'V for Vendetta' ese producto mediático del cine Hollywoodense que se ha convertido en símbolo de indignados e indignadas del mundo, quedaron al descubierto. La prohibición de las pancartas se pudo negociar, y se permitió la entrada con los mensajes escritos en cartulina, que fue lo único que sirvió de un poco de orientación a los consumidores de Plaza quienes en su mayoría miraron la marcha sin entender lo que realmente sucedía (Cintrón Arba-setti, 2011).

Si bien es cierto que la segunda huelga universitaria y Ocupa Puerto Rico fueron dos fracasos, es importante señalar que el fracaso de la huelga -su caos, su violencia, su indeseabilidad y su exceso- es, uno, positivo para efectos de fomentar una cultura de oposición política en el País. La segunda huelga nos parece un fracaso porque los y las estudiantes se pasaron de la raya, sobre-reaccionaron, actuaron mal, incurrieron en prácticas contrarias a los mejores intereses de los grupos y los ideales que suponían representar etc. Pero ese hacer de más; ese exceso violento, ofensivo, equivocado, alarmante dentro del contexto de la protesta, concretiza una imagen clara, dinámica, arriesgada de la oposición, que a su vez, sirve como punto de partida para reflexión crítica, y para hacer ajustes en nuestros métodos y maneras sobre la marcha. Ocupa Puerto Rico, por otro lado, es un fracaso que decepciona. No más. Su propósito fue simplemente trasplantar los elementos más reconocibles de los movimientos *Ocuppy* de afuera -de ahí los formatos y procesos para mítines, los emblemas y consignas etc.- para hacer en Puerto Rico lo que se estaba haciendo en los Estados Unidos. Y, en tanto no era más que una mímica, lo importante -en la ocasión, por ejemplo, de esa marcha a

Plaza Las Américas- era lucir como manifestantes, asumir las formas de una protesta social: “tirarse a la calle a marchar” luego de coordinar con las autoridades correspondientes para asegurar que todo estuviera bajo control.

Diría pues, que el fracaso aburrido de Ocupa se debió a la falta de extremos y excesos que caracterizaron el fracaso inspirador de la segunda huelga universitaria. Esto lo digo muy probablemente por puro fanatismo. Pero, para ser franco, me parece que el fanatismo en este caso procede. Procede insistir inútilmente en oponerse aun cuando la oposición asuma formas incomprensibles, ridículas, peligrosas. O más bien, debemos insistir en esas formas como la fuerza motor que nos ayudará a romper con el cerco ideológico del sujeto que cree habitar un País donde ni grandes cosas ni grandes causas surgen a su alrededor. Bienvenidas pues las bombitas de humo en los salones del primer centro docente del País y las amenazas al primer ejecutivo en Facebook y los tonos ásperos con exgobernadoras, pues son estas instancias de exceso indecoroso las que nos recuerdan que en efecto los conflictos políticos giran alrededor de aspectos fundamentales en la vida de las personas. En ese sentido la oposición política no es válida ni efectiva si no se torna excesiva. Al fin de cuentas, exigirle a la oposición que sea razonable o considerada o convincente es reclamarle que se ajuste a las expectativas de conducta de quienes no encuentran razón o motivo alguno para oponerse. Habría que solicitarle entonces que sea desmesurada, que posibilite ocasiones en que las cosas pasen, en que los actores envueltos se pasen, pues es en el exceso, en la demasía del decir y del hacer de la protesta donde podemos, como comunidad, apreciar verdaderamente la gravedad de un asunto político. ¿Cómo más saber qué causas, qué cosas realmente nos importan?

REFERENCIAS

- Chaar López, I. (13 de mayo de 2010). Huelga Creativa 2010 en la UPR: La Emotividad del Movimiento Estudiantil. Multitud Enred[ada]. Recuperado de <http://www.multitudenredada.com/2010/05/huelga-creativa-2010-en-la-upr-la.html>.
- Cintrón Arbasetti, J. (17 de octubre de 2011). 'Occupy Puerto Rico': Del Parque a Plaza Las Américas. Diálogo Digital. Recuperado de <http://dialogodigital.upr.edu/index.php/Occupy-Puerto-Rico-del-parque-a-Plaza-las-Americas.html>.
- ELNUEVODIA.com. (1 de marzo de 2013). Halón de Orejas para Estudiante que fue Irrespetuoso con Exgobernadora. El Nuevo Día. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/paraestudiantequefueirrespetuosoconexgobernadora-1459976.html>.
- Ortiz, J. & Riuz Kullán, G. (11 de enero de 2011). Huelga de la UPR: Salen del Recinto de Río Piedras los Manifestantes. El Nuevo Día. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/gadelauprsalendelrecintoderiopiedraslosmanifestantes-861285.html>.
- Pabón, C. (2011). Fungir como Docentes. 80grados. Recuperado de <http://www.80grados.net/fungir-como-docentes/>.
- Pacheco, Mireya (27 de febrero 2013). Activista se Disculpa por Amenazar al Gobernador. Noticiero PR. Recuperado de <http://noticieropr.com/activista-se-disculpa-por-amenazar-al-gobernador/>
- Redacción. (27 de febrero de 2013). Gobernador Reacciona a Amenaza Publicada en Facebook. Metro. Recuperado de <http://www.metro.pr/locales/gobernador-reacciona-a-amenaza-publicada-en-facebook/pGXmbA!00EB6UeifC36/>.

Redacción. (5 de abril de 2012). Ocupado por Basura el Parque Gándara en Hato Rey. Primera Hora. Recuperado de <http://www.primerahora.com/noticias/puerto-rico/nota/ocupadoporbasuraelparquegandaraenhatorey-632439/>.

Román, J. (2012). From Desecheo with Love o El Arte de Tenerte Leído. Revista Cruce. Recuperado de <http://revistacruce.com/letras/from-desecheo-with-love-o-el-arte-de-tenerte-leido.html>.

Schmitt, C. (1932). El Concepto de lo Político. Recuperado de http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm#TOC7

Zizek, S. (2009). In Defense of Lost Causes. Nueva York: Verso Books.